

Rafael Díaz Balmón "Pacocho". Colono del año 2015

Conocer la historia y antepasados de Rafael Díaz Balmón es como adentrarnos en la historia y los orígenes de la Colonia misma. Zapatero de profesión y vocación, Rafael Díaz, más conocido por todos como Pacocho, nació en Fuente Palmera en el año 1947 en el seno de una familia humilde y trabajadora.

Su padre y su abuelo habían mantenido la tradición familiar de la zapatería. De hecho, nos muestra herramientas del tiempo de la Fundación de nuestra Colonia, como es una escala para tomar la medida del pie del año 1767, y que aún conserva de forma intacta. Una familia artesana desde sus mismos orígenes.

Como veníamos contando, Rafael fue el único varón de los cuatro hijos que tuvieron sus padres, por lo que estaría destinado a continuar con el negocio familiar de hacer y arreglar zapatos. Nos cuenta que tuvo una infancia buena, de la que conserva muy buenos recuerdos, pues dice que a pesar de la miseria que había, en su casa no pasó hambre, puesto que su padre recibía en muchas ocasiones por parte de los señoritos trigo, maíz, harina o aceitunas como pago por el trabajo de hacerle los zapatos.

A la temprana edad de 13 años dejó el colegio para dedicarse a aprender el oficio familiar. Ha trabajado toda la vida de zapatero. En el año 1969 tuvo que irse a hacer el Servicio Militar y fue destinado al Sahara, donde cuenta que lo pasó regular, primero por el calor, ya que en ocasiones se alcanzaban los 50 grados, y segundo, por la situación política que allí se vivía.

Se licenció en 1970 y regresó a Fuente Palmera. Continuó dedicándose a la confección y arreglo de zapatos, pero además, como no podía sacarse un sueldo sólo de eso, también se dedicó a la ganadería, y tuvo vacas durante casi 13 años, desde el 70 hasta el 83. Cuenta que fueron años de mucho trabajo, puesto que se levantaba a las siete para ordeñar y arreglar a las vacas, se iba a la zapatería, y cuando terminaba por la tarde, volvía a ordeñar las vacas y no terminaba hasta las diez de la noche.

Mientras tanto, Rafael se casó con Mercedes Segovia Hens en el año 1977. Según nos cuenta se conocían desde niños, pues formaban parte de la misma pandilla. Un año después de su boda nació su primer hijo, Rafa. Y en el 83 nació Mercedes, su segunda hija. Pero el destino les jugó una mala pasada a su familia y su mujer falleció de forma repentina en el año 1987, cuando sus hijos sólo tenían 9 y 4 años.

Unos años después conoció a Enriqueta Caro, una buena mujer con la que rehízo su vida y su familia, y que le ha apoyado en su negocio hasta el día de hoy. Se casó con ella en el año 1990, y en el 93 nació su tercera hija, Carmen.

En su trayectoria como artesano Rafael ha hecho a mano zapatos y botas de piel para muchos colonos. Entre su clientela más fija estaban Manolo el Carrolo, Manolo Carrasco o Pepe Carrasco. Durante muchos años les hizo las botas a los municipales de Fuente Palmera. Sin embargo, la introducción de calzado de origen internacional a bajo precio hizo que confeccionar una bota a mano no fuese rentable.

Como anécdotas nos cuenta los sacos de zapatos que ha tirado a la basura de clientes que los dejaron para arreglar y que nunca pasaron a recogerlos, y por supuesto ni a pagarlos. Nos confiesa que hoy en día no es rentable hacer un zapato artesanalmente, que dejan más los arreglos que otra cosa, y que es difícil ganarse la vida, tal y como están las cosas sólo con esto.

Después de tantos años de esfuerzo y dedicación, en los que Pacocho se confiesa que ha sido muy feliz, puesto que la artesanía del zapato siempre fue su pasión, al fin le llegó en el año 2012 la hora de jubilarse y de disfrutar también de su campo, su otra gran afición.

Pero no llevaba tres meses jubilado cuando sufrió un infarto y tuvieron que operarle a vida o muerte. Y eso que siempre había llevado una vida sana de hacer deporte, nada de tabaco y nada de alcohol. Fue lo que más le sorprendió. Afortunadamente tuvo una rápida recuperación y a día de hoy se encuentra estupendamente. Y ya tiene quien retome la tradición familiar, pues la zapatería sigue adelante con su mujer, Enriqueta, al frente, y con sus hijos mayores, que están aprendiendo el oficio para que no se pierda esta tradición tan bonita y tan necesaria en La Colonia de Fuente Palmera.

Por toda su historia de familia, orígenes y antepasados artesanos, por su esfuerzo y dedicación durante toda su vida a mantener vivo y continuar un oficio casi perdido en muchos sitios, Rafael Díaz Balmón, merece ser nombrado como colono del año 2015.

El expediente fue leído por Jesús Díaz Gómez